

## UNA "PEDAGOGIA PARA LA SOLIDARIDAD" COMO BASE DE LA EDUCACION GLOBAL

Por Rafael Emilio Yunén\*

### Introducción\*\*

No acostumbro abordar temas generales sobre valores éticos o morales en actividades académicas como la que hoy se celebra en este bonito Recinto de San Germán. Sin embargo, cada vez más, tenemos que introducir esta temática en todo el ambiente universitario. Los cambios que necesita la educación superior en esta década van a depender de la *apertura interior* que nosotros generemos para adoptar dichos cambios. Esta apertura sólo se consigue si estamos claros en cuáles son los valores que se necesitan reforzar en estos momentos.

En realidad no me resulta extraño hablar de "valores" en Mayagüez y en San Germán. Desde que uno llega a estos pueblos se encuentra con que la presencia de Eugenio María de Hostos está simbólicamente representada en todas partes: en el nombre del Aeropuerto, en las estatuas, en los auditorios... Recordar a Hostos es mantener vivo el valor del antillanismo, de la conciencia de la *integración cultural de estos pueblos caribeños*.

Por otro lado, los discursos pronunciados durante esta mañana ratifican las ideas que antes les comentaba. Fue muy reconfortable escuchar al Rector de este Recinto, Dr. Fernando Matheu, afirmar que "tenemos que estar expuestos a la *complejidad* de los variados problemas que se necesitan afrontar desde la óptica universitaria". Lo mismo puedo decir de la valentía del nuevo Presidente, Dr. José R. González, cuando reconocía "la necesidad de *revisarnos interiormente y de autocriticarnos* como punto de partida para hacerle frente a los nuevos retos del futuro".

También fue muy estimulante el llamado del Presidente de la

---

\* Educador dominicano especializado en Sociogeografía y Antología Cultural. Su singular obra "La Isla Como Es" ganó el Premio Nacional de Ensayo, en 1985. El presente artículo fue su exposición en el Forum "Hacia una Educación Global: Perspectivas de Europa, América Latina y el Caribe", celebrado en la Universidad Interamericana (Recinto San Germán), Puerto Rico.

\*\* N. del A.: Esta introducción fue elaborada luego de escribir esta ponencia. Presento mis excusas a los que cito en esta parte del trabajo, por si acaso no copié fielmente sus expresiones.

Junta de Síndicos, Lic. Ramón Ayala C., quien nos recordó que: “tenemos que desarrollar una *apertura mental frente a la diversidad* de culturas, de actitudes y de actividades que se están generando en este final de siglo, para así comprendernos y respetarnos mutuamente mientras realizamos actividades conjuntas”. Finalmente, el mensaje del Dr. Juan Hernández, Director del CISCLA de esta universidad, que por cierto cumple 30 años de fundada, nos reiteraba “los frutos que se obtienen del *intercambio de experiencias* entre países que tienen un mismo pasado y un mismo futuro”.

Todos estos valores compartidos durante este día nos estimulan enormemente y nos ayudan a expresar, con más fe, las ideas que contiene mi exposición en este panel. En realidad, para poder hablar de educación global se necesita primero introducir unas cuantas nociones sobre los cambios geopolíticos globales que han ocurrido en estos últimos años. Estos cambios han sido tan dramáticos, tan dinámicos, que a veces no nos dan tiempo para reflexionar sobre la manera cómo debemos responder a ellos.

En efecto, ahora se habla de “internacionalización de la universidad” y de “modernización de la educación”. Uno se pregunta: ¿internacionalización significa que hay que preparar gente para condiciones ajenas a nuestra cultura?; ¿modernización significa copiar simplemente lo que viene de otras culturas? Creo que estos riesgos existen y por eso debemos estar alertas para no caer en las deformaciones culturales que a veces nos trae la prisa de reaccionar frente a los cambios. Ya el Dr. Luis Manuel Peñalver nos presentó un excelente marco teórico adecuado para examinar los cambios y los retos del presente y del futuro de la educación superior. Yo solamente quiero abundar un poco sobre lo que considero que debe ser la base de la educación global: una pedagogía para la solidaridad. Veamos primero los antecedentes que justifican la necesidad de aplicar esta pedagogía en la educación superior.

## **I. Los Cambios Geopolíticos Mundiales y su Relación con América Latina**

Arturo Uslar Pietri, en un hermoso artículo titulado “Lugar, país, mundo”, sintetizó brillantemente una de las características más significativas de la situación actual de la humanidad: la interconexión

entre todas las escalas de las actividades económicas, sociales y culturales que se producen a diario en todo el planeta. Esta característica de interrelación global se ha acelerado vertiginosamente en las últimas décadas debido a los rápidos cambios tecnológicos que han sido demandados principalmente por la expansión de mecanismos transnacionales de operatividad económica y política.

Las sucesivas innovaciones tecnológicas en los sistemas productivos, financieros y comerciales, acompañados por nuevas aplicaciones en los campos del transporte y las comunicaciones, han provocado diversos resultados que se han sentido con mayor o menor fuerza en todo el planeta de manera simultánea:

1. Indudablemente ha habido un *mayor acercamiento* entre las naciones porque la comunicación se ha incrementado notablemente utilizando todos los medios posibles: desde el satélite hasta el jet pasando por muchos otros instrumentos como el fax y las redes de información computarizadas\*.
2. También ha habido una *mayor penetración o consumo* de productos debido al alto grado de desarrollo industrial de algunas naciones, acompañado del control de los flujos financieros que necesitan otros países para la adquisición de dichos productos. Las naciones más preparadas para la difusión de su producción han podido traspasar con mayor fluidez sus bienes y servicios a través de casi todas las fronteras nacionales, sin importar la ideología predominante.
3. Quizás como una resultante del punto anterior, se observa en todas las naciones un nuevo conjunto de valores que provoca la aparición o reforzamiento de *crisis sociales, ecológicas* y de otro orden *que son compartidas* por casi todas las naciones.

Estos tres elementos han ido creando, poco a poco, la idea y el sentimiento de que *el mundo es uno solo* ya que "en todas partes se transmiten las *mismas informaciones*, se conocen (aunque no todos consumen) los *mismos productos* y, más o menos, las *mismas crisis*

---

\* "La aceleración histórica es de tal magnitud que hasta el más común de los mortales, aunque viva en un recóndito lugar del planeta siente que la historia se está fabricando a su lado, en su tiempo" (Díez, M.A. 1990: 28).



se pueden repetir en cualquier país, aunque con actores y escenarios diferentes". Sin embargo, esta percepción "planetaria" o del tipo "aldea común" es parcialmente correcta.

En realidad lo que ha estado ocurriendo en el mundo es la conformación de grandes bloques comerciales que pueden abastecerse y complementarse mutuamente, sin necesidad de cambiar mucho el tipo de relaciones que hasta ahora han llevado con los países que quedan fuera de sus bloques. Se habla del Mercado Común Norteamericano (USA + Canada ± México), de la Casa Común Europea (CEE ± Europa Oriental), de la Casa del Sol Naciente (Japón + Sudeste de Asia ± Australia y Nueva Zelandia) y del "resto del mundo" (Africa + parte de Asia ± Latinoamérica). Hacer esta clasificación todavía implica la posibilidad de groseras generalizaciones ya que dentro de cada área continental o subcontinental puede haber muchas excepciones. No obstante, para generalizar más todavía, se puede considerar que el Primer y Segundo Mundo lo forman los tres primeros bloques, mientras que el Tercer y Cuarto Mundo se resume en el cuarto bloque que está casi totalmente en el Hemisferio Sur.

En otras palabras, en vez de haber un cambio entre las relaciones Norte-Sur, lo que ha habido es una mayor consolidación de bloques comerciales entre el oriente y el occidente del Hemisferio Norte. Hacer esta distinción es fundamental porque el acercamiento entre naciones orientales y occidentales es una característica que directamente está beneficiando más al Hemisferio Norte, sin garantías o esperanzas de que también beneficiará al Hemisferio Sur (esto es, al Tercer Mundo y al Cuarto Mundo). Es más, todo parece indicar que las tradicionales diferencias Norte-Sur pueden ampliarse todavía más con motivo del acercamiento que se ha producido en el Hemisferio Norte.

Una prueba de esto último es el hecho de que en la década de los años ochenta la ayuda pública para el desarrollo desde el Norte hacia el Sur arrojó un balance más perjudicial para el Sur que en los años anteriores:

“— entre 1984 y 1988 los países del Sur recibieron recursos por 451 mil millones de dólares, pero en el mismo período fluyeron desde esas regiones 450 mil millones de dólares

hacia el mundo industrial.... en América Latina, el flujo de capitales en 1981 favoreció a la región con beneficio netos de 33 mil millones de dólares, mientras que en el 1989 el saldo le fue desfavorable en 15 mil millones” (Ampuero E., R. 1990: 3).

“— En sólo tres meses (se refiere al año 1989-1990) Occidente ha proporcionado a Polonia y Hungría tanta ayuda económica como la brindada en diez años a América Latina en su totalidad...” (Benedetti, M. 1990: 18-19).

## **II. Alternativas de América Latina**

Estos hechos sugieren que nuestros países, “en vías de desarrollo”, pudieran pasar ahora a considerarse “en vías de su aislamiento progresivo”. Para muchos, esta coyuntura puede significar la posibilidad de que América Latina diseñe sus propias estrategias de desarrollo, esto es, la definición de políticas económicas nacionales que establezcan las condiciones generales necesarias para atraer la inversión nacional y extranjera a cada país. Es más, hay quienes han ido más lejos y ven como muy positivo el hecho de que las potencias pierdan interés en nuestra región, porque de esa manera, estamos obligados a “pensar en y por nosotros mismos”, lo que nos llevaría forzosamente a diseñar nuevas estrategias nativas e interconectadas con otras de países en iguales condiciones que las nuestras.

Otros analistas consideran que la creación de condiciones favorables para la inversión en América Latina no depende única y exclusivamente de nuestros países, ni tampoco de la ayuda pública que se reciba del exterior, sino de la flexibilidad que presenten los bloques financieros, comerciales e industrializados del Hemisferio Norte.

Ahí tenemos entonces las alternativas:

1. Aislamiento parcial de cada país, pero recibiendo ocasionalmente “ayuda bilateral” de los Estados Unidos.
2. Integración con otros países de la región caribeña y latinoamericana.

3. Integración con otros países de algún bloque industrializado, (por ejemplo Europa), pero vía una nación dentro de dicho bloque (por ejemplo España).
4. Lo mismo que la anterior, pero primero consiguiendo una integración caribeña o latinoamericana.
5. Otras alternativas como aislamiento total del resto del mundo (caso de Albania, por ejemplo).

Lo cierto es que, con excepción del aislamiento total (que por cierto resulta imposible e indeseable), todas las alternativas implican *una apertura al mundo* inmediatamente más cercano a nosotros, para luego interconectarnos con otros mundos. Además, todas las alternativas suponen también una *revisión interna* en cada país para preparar las bases del desarrollo nacional en concordancia con las modalidades de inserción en la esfera internacional.

En suma, el gran reto es el extraordinario dinamismo que se necesita generar a nivel de cada país y entre países latinoamericanos para definir una estrategia de desarrollo que sea propia de este bloque perteneciente al Tercer Mundo. Esto *sólo sería posible si hay flexibilidad en otros bloques* porque, como dice Diez: “El derrumbe del Muro de Berlín, que tanta emoción y alegría despertó en América Latina, deja paso a una dolorosa certidumbre. Un nuevo muro se ha levantado: el del Atlántico. Detrás de esa barrera, las economías devastadas, la frágil democracia, la pobreza amplificada que dejó la deuda externa, deberán observar el ejercicio de realismo y esperanza que tendrá lugar del otro lado” (1990: 29).

### **III. Perspectivas de América Latina**

Para Latinoamérica existen tres naciones claves si se quiere tener acceso a los tres grandes bloques que mencionábamos anteriormente: Estados Unidos, España y Japón. Las relaciones con Estados Unidos y esta región han pasado por varias etapas en esta última mitad del Siglo XX. Hay quienes afirman que Estados Unidos no ha presentado una política coherente y bien definida frente a la región como un todo, sino que su perspectiva ha sido coyuntural y basada en convenios bilaterales. Recientemente, sin embargo, se han propuesto inicia-



tivas muy interesantes para determinadas regiones (Plan Reagan para el Caribe, Plan Brady y la Iniciativa Bush) que ofrecen formas de intercambios prometedoros, pero que todavía no cuajan en resultados sostenidos, debido, quizás, a que la doctrina del neoliberalismo no puede aplicarse aquí de la misma manera como resulta en los bloques comerciales muy industrializados.

Japón sería otra ventana a explorar, pero su apertura está condicionada por la falta de vinculaciones históricas y culturales, aunque no por ello se puede desestimar una aproximación que podría rendir beneficios dada la eficiencia de la tecnología japonesa y su alto nivel de competitividad. Existen, sin embargo, limitaciones en la oferta comercial de los países más pequeños de la región que podrían retardar el uso de esta alternativa.

Dentro de este contexto, España ha cobrado para los latinoamericanos y caribeños un interés e importancia vital. Se ha sentido en toda la región una actitud abierta y más atenta al acontecer español como nunca antes se había producido. En esto influyen nuestras urgentes necesidades, pero, sin lugar a dudas, también está el hecho de que España ha consolidado las bases de su desarrollo precisamente logrando un desarrollo interno con vinculaciones externas.

Sus recursos físicos y humanos se despliegan al máximo y con plena confianza en la futura integración total con el resto de la Comunidad Económica Europea. De una situación semiparalizada en muchos aspectos, España ha adquirido un dinamismo inusitado que se evidencia en sus pueblos y ciudades como una tormenta de actividades que motiva un entusiasmo contagiante.

En Latinoamérica, hablar de "desarrollo" en las últimas décadas implicaba generalmente la incorporación a modelos anglosajones, soviéticos, asiáticos, o de tipo "futurista". Todos estos modelos tenían un basamento o una inspiración distinta a la de nuestra cultura. Es probable que, por primera vez en los últimos siglos, América Latina tenga ante sí un modelo de un país "en pleno desarrollo" que ahora resulta ser una nación que habla español y que tiene una cultura con muchísimos rasgos comunes.

Por esta razón es que existe de nuevo en Latinoamérica el re-

planteamiento de lo que España significa para nosotros. Este tema ha sido tratado en otros momentos históricos. Muchos de nuestros libertadores se apoyaron en ideas progresistas para la independencia porque las conocieron en la propia España del Siglo XIX. Por otro lado, los pensadores latinoamericanos de principios de este siglo propusieron una mayor vinculación con la Madre Patria (aunque replanteada sin miramientos colonialistas ni materialistas) como una manera de disminuir la ingerencia de otras culturas ajenas a nuestras realidades.

Quizás ahora ha llegado el momento de buscar en España la orientación que tanta falta hace para volver a pensar en estrategias de desarrollo para nuestros pueblos. Existe la necesidad de proponer unas relaciones culturales con España dentro de un ambiente de colaboración y respeto que vaya más allá de las protocolares declaraciones oficiales (o que ayude a concretizar, con un “humanismo iberoamericano”, dichas declaraciones).

Claro está que no se puede perder de vista lo que ocurre ahora en el interior de la propuesta de la Casa Común Europea. Hay quienes creen que España sólo debiera de estar interesada en integrarse al bloque comercial que le queda más directamente cercano y por ello debe dedicar todos los esfuerzos posibles para formar parte activa de dicho bloque. El hecho de que ahora no sólo se habla de la Comunidad Económica Europea, sino que también se pretende la fusión con los otros países de Europa Oriental, trae un nuevo manejo geopolítico de la situación. Lamentablemente, España utilizará casi todas sus relaciones exteriores para evitar que las naciones nuevas en el bloque le quiten el espacio que ya ella iba ganando a toda velocidad.

Si España se propone integrarse a Europa solamente contando con sus propias ofertas (y corriendo el riesgo de que no sea muy competitiva), entonces, para Latinoamérica, se convertirá en realidad la famosa expresión que ya mencionamos: “Se cayó el Muro de Berlín, pero se formó el Muro del Atlántico”. Ahora bien, si España, además de sus propias ofertas, pudiera servir de enlace entre Latinoamérica y el bloque europeo manteniendo unas relaciones más estrechas con los países de nuestra región, entonces tendría una opción que podría ser más conveniente, tanto para ella como para nosotros.

En resumen, las perspectivas para América Latina dependen de



la flexibilidad de los bloques del Hemisferio Norte para incorporarnos a ellos con una relación que no repita necesariamente los mecanismos de dependencia extrema que se han experimentado hasta ahora. Pero también dependen de la originalidad, dinamismo y productividad que nosotros desarrollemos *en y entre nosotros mismos* para aprovechar (o "presionar" vía una plena utilización de nuestro poder de negociación)\* la flexibilidad que tanto necesitamos, ya sea principalmente de Estados Unidos, España o Japón.

¿Cómo ser originales, dinámicos y productivos dentro de esta coyuntura mundial? Mucho de la respuesta a esta pregunta se encuentra en la reforma de nuestros sistemas productivos en consonancia con una reforma de nuestros sistemas educativos dentro de un nuevo enfoque: *la educación global*.

#### IV. Hacia una Educación Global\*\*

El marco geopolítico que se ha descrito implica que el valor global que se debe destacar en todas las escalas (nacional, regional, continental y mundial) es el de la *solidaridad* entre todos los hombres, entre todos los lugares, entre todos los países y en todo el planeta. Uno de los primeros líderes mundiales, Juan Pablo II, ha señalado reiterativamente en sus diversos mensajes que "la solidaridad es el nuevo nombre de la paz". Por consiguiente, si queremos que se construya un mundo menos violento e injusto, tenemos que comenzar por comprendernos mejor, auspiciando para ello más colaboración en todas las escalas de la actividad humana.

Uno puede visualizar la solidaridad de muchas maneras. El *enfoque global* tiene la ventaja de que provoca una sensibilización cultural a nivel mundial y local, pero tiene el inconveniente de que generaliza demasiado y ocasiona menos adeptos que verdaderos creyentes en la solidaridad a nivel mundial. *El enfoque local* tiene la ventaja de que "aterrija la idea de solidaridad" a una situación dada y su abordaje puede llevar a conseguir un ambiente favorable a la paz nacional, pero tiene el inconveniente de que, al concretizarse, se utilizan más variables, más criterios y más contextos, lo cual hace que la idea de solidaridad se complejice.

\* Tal y como lo propone la CEPAL y la UNCTAD.

\*\* Algunas ideas de este capítulo fueron adaptadas del International Education Newsletter (Harvard Graduate School of Education) que versó sobre el tema "Peace In the Context of Education".

La visión de un “único mundo”, de un “solo mundo”, en realidad lo que afirma es que la *diversidad* es un recurso humano muy valioso. No podemos permitir que esta visión global del mundo (y aun de la misma universalización de los derechos del hombre) pueda oscurecer el hecho de que las *diferencias culturales* se basan en contextos que tienen sentido para la gente que habita en esos contextos. Por lo tanto, el hecho de que en un sistema de producción basado en el neoliberalismo tenga sus ventajas y beneficios en un contexto, no implica que debe ser universalmente aplicado, ni siquiera de la misma forma, en todos los contextos.

De ahí que es muy importante definir *el contexto* particular que caracteriza la situación latinoamericana actualmente, porque, a partir de eso, es que se pueden comprender las estrategias nacionales dentro de una visión global. Nuestra idea de una pedagogía para la solidaridad es que ella debe provocar un constante aterrizaje en *situaciones locales* (evitando los “extranjerismos”), pero reconociendo que en *otros contextos* hay aportaciones importantes para el bien común. Está claro, entonces, de que se trata de lograr en cada área del saber un continuo contraste entre lo que ocurre a nivel nacional y lo que sucede a nivel mundial, pero examinando cada caso en su contexto.

En resumen, el reto de una pedagogía de la solidaridad es crear un sentido de “apertura mental” y de “habilidad para el cambio”. No podemos presentarles a nuestros estudiantes que hay una sola perspectiva en la cual se encuentran todas las respuestas. Hay que aprender a enseñar con *juicios tentativos* que estén disponibles para ser revisados y reevaluados.

Una vez establecida esta apertura, entonces cabría preguntarnos: ¿qué tipo de programas de clases y de currícula puede motivar la *participación en asuntos sociales* de nuestro estudiantado?; ¿con cuáles didácticas crearemos una conciencia de que, a través de nuestra participación, la gente puede hacer algo distinto dentro de la sociedad?

Quizás sea posible enseñar la solidaridad *por el miedo* que producen las crisis sociales, la guerra, la destrucción ambiental, etc. Sin embargo, más vale crear conciencia de solidaridad en base a que *ella simboliza una expresión humana de colaboración con los demás*. Gestar un sentimiento de solidaridad entre las personas implica destacar

la posibilidad de una interconexión armoniosa de los individuos con toda la humanidad. En este caso, la enseñanza para la solidaridad implica la necesidad de plantear una cooperación general que busque: (a) una mejor distribución de los recursos y del poder; (b) el reforzamiento de las interdependencias e interrelaciones entre todos los procesos económicos, políticos y culturales; (c) la libertad de los individuos y de los grupos que participan en la construcción del futuro.

Otro elemento pedagógico puede ser el de incorporar más *cursos sobre diferentes culturas*. Cuando uno enseña la cultura *de otro* país uno aprende cómo enseñarles a los otros el valor que tiene, tanto la diversidad como la solidaridad y la misma paz que ella traería.

*La enseñanza de temas controversiales* es también otra manera de incorporar la solidaridad dentro del contexto de una educación global. Hay que ayudar a los estudiantes a que entiendan que hay diferentes maneras de pensar sobre qué es lo que nos trae paz y seguridad. De esta forma, los alumnos pueden comenzar a ver diferentes prioridades, hipótesis y sistemas de valores y así pueden formarse una visión mundial.

El reto estriba no sólo en enseñar descriptivamente “diferentes modelos culturales”, sino que también debemos llegar con los estudiantes a comprender:

1. la complejidad cultural de cada uno de los pueblos,
2. los basamentos de la cultura de cada pueblo sin utilizar esquemas estereotipados para su análisis,
3. los valores que sustentan la toma de decisiones de cada pueblo.

De esta manera, aprendiendo a respetar otras culturas, los estudiantes también podrán arribar en un futuro a decisiones más apropiadas a sus propios contextos culturales.

Una parte crucial del proceso de crear un juicio sobre algo es que primero hay que hacer muchos juicios abiertos al cambio mientras siguen apareciendo nuevas informaciones. Por eso es que debe-



mos crear una *atmósfera activa en el salón de clases*. La enseñanza debe ser multidimensional para que *se enseñen temas a partir de la controversia* y no a partir de hechos dentro de un solo paradigma. Según Roberta Snow:

“Tenemos que ayudar a los estudiantes a responder preguntas difíciles; a que aprendan a leer detrás de las letras y más allá de las informaciones que se reciben; a detener las generalizaciones; y a comenzar una comprensión sobre la diversidad de opiniones, de recursos y perspectivas que existen” (1985: 5).

La pedagogía para la solidaridad dentro de una educación global, no es simplemente inventar un curso sobre “relaciones internacionales”. Es en realidad una manera de enseñar cualquier materia. Una metodología para una pedagogía de la solidaridad busca:

1. Examinar los peldaños y las luchas que intervienen en el proceso de tomar una decisión sobre algo.
2. Desarrollar una conciencia de que son los pueblos los que tienen que resolver conflictos y de que hay conflictos entre la gente de una nación y entre las naciones y entre bloques de naciones.
3. Enseñar desde una posición menos etnocéntrica.

Por ejemplo: cuando se enseña la manera de cómo se arribó a un acuerdo comercial, los estudiantes tienen que aprenderse las fechas, quién lo propuso y cómo funciona. Sin embargo, los alumnos casi nunca tienen *la oportunidad de reconsiderar y de pensar*: ¿qué es un buen acuerdo?; ¿cuáles son los componentes de un acuerdo?; ¿qué es lo justo?; ¿cómo otras naciones enjuician ese acuerdo? Lo que se necesita en el salón de clases es ese cuestionamiento “por debajo de la superficie de los hechos”, o lo que es lo mismo, esa habilidad de probar la complejidad.

Así surgirá una mejor capacidad para formular soluciones nativas, concretas y negociables con respecto a nuestras principales relaciones dentro de la economía internacional. Evitaremos así que no todas las soluciones que se proponen en cuanto al problema de la

deuda, por ejemplo, vengan solamente de afuera, sino que se gesten también desde nuestra región garantizando así soluciones reales a nuestros problemas.

La educación para la solidaridad y para la paz es necesaria para las futuras generaciones ya que esa pedagogía se basa en el abordaje de los mitos y de los estereotipos que actualmente prevalecen para proponer un conocimiento que pueda construirse a partir de las diferencias entre los pueblos.

Como se puede ver esta metodología pedagógica requiere de una *habilidad tremenda del educador* para poder presentar ideas e informaciones provenientes de varios contextos y suscitar una *crítica constructiva* alrededor de ellos. Pero requiere también una *actividad tremenda del estudiante* quien debe estar motivado para la crítica y la construcción o definición de las decisiones y criterios que va adoptando en el salón de clases.

Como dice Eduardo Galeano: "Ahora, hay que volver a empezar. Pasito a paso, sin más escudos que los nacidos de nuestros propios cuerpos. Hay que descubrir, crear, imaginar... Hoy más que nunca es preciso soñar. Soñar, juntos, sueños que se desensueñen y en materia mortal encarnen..." (1990: s/n). Benedetti, por su parte, invita a los latinoamericanos a construir nuestra propia utopía para que ella nos guíe a definir sobre la marcha, los nuevos caminos a recorrer: "Las utopías no son pronósticos ni proyecciones de datos ni resultados de encuestas, ni siquiera presagios; más bien son destellos de la imaginación, aspiraciones casi inverosímiles que sin embargo llevan en sí mismas el germen de lo posible. Una generación sin utopías será siempre una generación atascada (aunque tenga la obsesión de la velocidad) e inmóvil (aunque se agite sin cesar)..." (1990: 18-19).

Todo lo anterior, y los conceptos básicos de una pedagogía para la solidaridad dentro de una educación global, suponen un gran poder de renuncia al fanatismo, al dogmatismo materialista y a la facilidad. Y cuando se habla de renuncia a las pasiones para la comprensión de los demás se está hablando de la esencia de la formación cristiana. No se puede hablar, comprender y mucho menos enseñar solidaridad (o aprender a ser solidarios) si no se practica una fe viva. Esta creencia de que debemos mantener una esperanza viva debe, como dice Juan



Pablo II, “superar las barreras de las ideologías y de los sistemas, para entrar así en diálogo con todas las personas de buena voluntad creando de esta manera nuevas relaciones y nuevas formas de solidaridad”.

## **V. Algunas concretizaciones de los objetivos generales de la educación global**

Hasta aquí hemos definido los objetivos generales y algunos aspectos metodológicos de una “pedagogía de la solidaridad” que pueden ser aplicados en cualquier sistema educativo de cualquier país del mundo. Lo ideal sería que todos los sistemas educativos del mundo aplicaran esta “pedagogía para la solidaridad” porque ella es tan necesaria en el Hemisferio Norte como en el Sur.

Ahora bien, cuando se trata de aplicar dicha pedagogía en una nación latinoamericana, la educación global supone aquí aspectos específicos que no se pueden dejar de lado. Es más, en el caso latinoamericano, sería imposible alcanzar los objetivos señalados anteriormente si no hay una revisión de los sistemas productivos que actualmente predominan.

En líneas generales, ¿qué entender, pues, por educación global como *elemento de un proyecto nacional* de renovación integral de la sociedad moderna?

Lo primero es que, como puede inferirse de la misma interrogante, la educación global es parte orgánica de un macroproyecto que se propone la implementación de opciones estratégicas de desarrollo diseñadas por nosotros mismos.

No se trata de un macroproyecto para desarrollarnos aisladamente, desconociendo que también otros países vecinos tienen las mismas urgencias de un verdadero desarrollo nacional.

El avance interno, en las actuales condiciones, está indisolublemente ligado a la formación de una sólida y estable interdependencia económica y política con los países de la región, ya dentro de procesos integracionistas subregionales, ya dentro de un bloque regional de mayores alcances económicos, sociopolíticos, tecnocientíficos y culturales.



Lo segundo es que la educación global se propone formar un hombre solidario, profundamente identificado con la problemática nacional, con las necesidades y requerimientos del desarrollo, con una clara visión de las ventajas y limitaciones de su entorno y un enfoque objetivo del carácter y las derivaciones de la entronización de ese entorno en la realidad mundial.

Un hombre solidario significa una existencia humana permanentemente cuestionadora y creativa, participativa y libre, entusiasta, concedora y justificadora de las macrometas del país. El hombre solidario asumirá una conciencia social por medio de la educación social correcta, que a nuestro juicio sólo puede ser la educación global, a realizarse en íntimo contacto con el entorno inmediato y mediato.

Entre otras muchas implicaciones de los nuevos procesos educativos a desarrollar, se cuentan:

1. *Cambio radical de la ética imperante sustentada en una cosmovisión antropocéntrica y antropocrática del mundo.* Esta primera implicación supone, sin dudas, romper con esquemas idealistas-utilitaristas y lograr el reconocimiento de que lejos de estar por encima de la naturaleza, somos parte integral de ella.

Una nueva actitud hacia el medio ambiente, forjada a la luz de una nueva ética ambiental, tendría derivaciones grandiosas para el desarrollo. Significaría una utilización menos criminal, más adecuada del medio ambiente y, sobre esta base, la posibilidad de modificar en el largo plazo el desarrollo y mejorar la calidad de la vida.

2. *La educación global debe partir de una revalorización de nuestra historia, de una caracterización totalizante de lo más sobresaliente de esta historia en relación con otras.* Esto está sugiriendo un verdadero y profundo conocimiento de nosotros mismos, así como del carácter y la justeza relativa de los nuevos elementos que luchan por encontrar un sitio en un orden que ni es nuevo ni es completamente vie-

jo. El conocimiento objetivo de nuestro pasado común sería la única garantía real del éxito de un proyecto común.

3. *La educación global debe garantizar la revalorización, a nivel individual, de lo que todavía puede ser calificado como nuestro.* Primero, habría que definir lo que se enmarca en el ámbito de "lo nuestro" o "lo propio", tratando de incluir en él no sólo todo lo ligado ya indirectamente a las culturas originarias, sino también los elementos de múltiple origen que son, hoy, los que constituyen realmente nuestra esencia y nuestro patrimonio para decidir y proyectar el futuro.
4. *La educación global debe plantearse la valoración de "lo endógeno" y de "lo exógeno" en sus relaciones objetivas recíprocas.* La valoración de "lo endógeno" implica, a nuestro juicio, la posibilidad de mejorar o desarrollar las potencialidades internas, una búsqueda consecuente en la región misma de las bases y fundamentos de su desarrollo. Podemos y debemos autodeterminarnos, ser una unidad relativamente autosuficiente, hacer más eficiente y menos deteriorador el uso de nuestros inmensos recursos naturales, generar internamente los incentivos, instrumentos, metas y bienes destinados a optimizar el sistema global regional.

Lo exógeno debe revalorarse no a partir de lo exógeno, sino a partir de las necesidades del crecimiento y desarrollo de lo endógeno.

5. *La educación global debe pugnar por nuestra autodefinición como región con vistas a transformarla en un centro decisional, generador y gestor de sus políticas y determinaciones.* Los escollos a vencer en estos aprestos no deben minimizarse, pero tampoco exagerarse.

La región ha perdido su capacidad de retroalimentar su propio sistema. Nuestro inmenso potencial creativo se está reduciendo a recoger y procesar la experiencia, que no siempre es la mejor, acumulada internacionalmente.



No se aprovecha el intercambio con otros países en beneficio de la región, por lo que este intercambio deviene en un mecanismo de retroalimentación de sistemas ajenos. No se aprovechan las potencialidades encubiertas de los esquemas integracionistas a nivel regional.

6. *La educación global debe formular una concepción nueva de modernización.* Los procesos que acompañan a la actual “modernización” de la sociedad son altamente degradantes del entorno natural, desintegradores de los núcleos familiares y alienadores de la personalidad, en un primer nivel, y de lo autóctono, en un segundo nivel.

La “modernización” es el trasplante de modelos estereotipados de desarrollo y de “estilos de vida”. Es, en definitiva, el sacrificio de nosotros mismos, nuestra inmolación como multifacética identidad. Esa es la única especificidad de la modernidad en América Latina.

En el contexto de esta “modernización” ocurre la desintegración gradual de viejas estructuras. Pero carecemos de respuestas ante las inevitables derivaciones sociales de este proceso.

No es deseable una “modernización” donde la explotación de la mano de obra se intensifique a la vez que se mantiene un enorme sector de subsistencia que sustenta la “competitividad” del sistema global. No es deseable una “modernización” donde se destruyan las estructuras campesinas familiares en ausencia de opciones viables que garanticen su inserción real a la vida productiva del país. No es deseable una “modernización” que estimule los flujos migratorios hacia los “polos internos del desarrollo”, cuando en esos polos no existen las condiciones mínimas para una vida humanamente decorosa.

### **¿Qué es lo que importa entonces?**

Como dice Uslar Pietri: lo que “...importa es que cada pueblo pueda tomar conciencia de su posición en el ancho y variado mundo



y de lo que puede hacer, desde esa posición, para sí y para todos... Su modernidad verdadera consiste en llevar adelante hasta el límite de sus posibilidades, y desde su propia situación y circunstancia, su participación en el esfuerzo por mejorar la condición del hombre en sociedad.

“Ser moderno no puede consistir en parecerse a algún modelo escogido, sino en penetrar a fondo en su propio tiempo, sin renunciar a lo fundamental de su ser histórico. Lo que, además, constituye la principal fuente de la originalidad creadora”. (Citado por Yunén, R. 1985).

Finalizaremos de acuerdo con Santana en el sentido de que “la educación global es, pues, el rescate de nosotros mismos; el respeto a las leyes del entorno natural; la identificación y compenetración con nuestro tiempo y sus problemas; la potenciación de nuestras inmensas y aletargadas reservas morales, científicas y humanas; una visión del desarrollo que tenga al hombre como centro. También supone la revalorización de relaciones económicas, tecnocientíficas y culturales internacionales, para lo cual debemos conocer profundamente a potenciales nuevos socios que miran indecisos nuestra inmovilidad y vuelcan hacia otras zonas sus recursos esperando nuestro despertar”.

## NOTAS

AMPUERO ESPINOSA, Roberto. “En busca de la ayuda perdida”, en D+C: DESARROLLO Y COOPERACION. 4/90, pg. 3.

BENEDETTI, Mario. “La enmienda y el soneto”, en PAGINA 12. Buenos Aires: 3 de junio de 1990, pp. 18-19.

DIEZ, Miguel Angel. “El Atlántico es el nuevo muro”, en D+C: DESARROLLO Y COOPERACION. 4/90, pg. 29.

GALEANO, Eduardo. “El niño perdido en la intemperie”, fragmento reproducido en PENSAMIENTO PROPIO. Junio de 1990, pág. 1.

SNOW, Roberta. “Teaching controversial issues”, en INTERNATIONAL EDUCATION NEWSLETTER. Vol. III, No. 3, Fall 1985, pg. 5.

USLAR PIETRI, Arturo. “¿Cuál modernidad?”, citado por Rafael E. Yunén en, LA ISLA COMO ES: HIPOTESIS PARA SU COMPROBACION. (Santiago de los Caballeros: PUCMM. 1985, pp. 140.